

aprendiz

Me preguntan si es verdad que las mutantes de Buenos Aires son las más hermosas del mundo. Yo les respondo que sí, sin duda alguna, y ellos dicen: "Nosotros ya lo sabíamos, pero queríamos oírte lo decir a ti, que eres biólogo". Parecen satisfechos con mi respuesta. Y por supuesto que yo no soy biólogo, pero al menos he quedado mejor que la vez anterior, cuando me preguntaron si las mutantes de Buenos Aires eran las más hermosas del mundo y yo les respondí que no, claro que no, de qué mutantes hablan, y ellos movieron pesadamente la cabeza y uno le dijo al otro: "La verdad es que este muchacho no pone nada de su parte".

arqueros

Un cadáver atravesado por flechas apareció flotando en el río, entre pedazos de mierda. "Han empezado a disparar", me dijo un hombre que se detuvo a mi lado en el puente. "¿Quiénes?", le pregunté. Al mirarlo me di cuenta de que también él estaba atravesado por flechas, una de ellas le cruzaba el cuello y probablemente era la razón por la que su voz sonaba tan angustiada. "Los prisioneros de la Edad Media", me dijo. Yo mantuve un cuidadoso silencio. Después le pregunté si eran un grupo de rock o qué. El hombre no dijo nada. Unos enmascarados en kayaks remaban hacia el cadáver agitando los pedazos de mierda en la superficie del agua.

william s. burroughs

Casi peor que el síndrome de abstinencia es la depresión que lo acompaña. Una tarde cerré los ojos y vi mi cuerpo en ruinas. Ciempiés y escorpiones enormes se deslizaban por los vacíos bares, cafeterías y farmacias de mi sistema nervioso. Entre los pliegues de mi intestino crecía la hierba. No se veía a nadie.

jean baudrillard

Ella me dice que le hubiera gustado ser una hembra hipotético-deductiva, de esas que se inflaman al contacto con lo real y cuyas cenizas dibujan en el cielo extraños arabescos, en particular durante el crepúsculo.

vultureffect

j.e. lage

wonderland

La niña iba de la mano de una supuesta abuela. Cuando pasaron por mi lado, la supuesta abuela le decía: "Tienes que tener mucho cuidado con las bombas". La niña me miró, yo la miré. "Las bombas matan, hacen mucho daño", le explicaban, pero ella ya estaba sumergida del todo en nuestro choque de miradas. "¿Me estás escuchando?" Yo, sin decir una palabra, le dije: "No la escuches, mírame bien a mí". Entonces hice desaparecer mis párpados para ella: "¿Ves? Tengo cráteres de bomba en los ojos". Asustada, la niña vuelve el rostro, se esconde tras la abuela y echa a llorar. "¿Qué pasó?", le preguntan, "¿Qué tienes?", pero ella no puede explicar lo que ha visto y yo sé que ahora, en este momento, una mujer despierta en una cama con aquel susto infantil en todo el cuerpo, temblorosa y húmeda, incapaz todavía de explicar el surgimiento de la onda expansiva.

el origen de la tragedia

Ella se ha convertido en canibal. Se me arroja encima y empieza a comerme el hígado. Empieza a caer una música sensual. Yo sospecho que el hígado no me volverá a crecer. (Variante: el hígado se regenera continuamente, ella no terminará de comerlo, esto no se detendrá nunca y más tarde o más temprano nos olvidaremos de nosotros mismos.) Posado como una gárgola al acecho en la ventana, el buitre me mira como diciendo: "Pero ella tampoco podrá digerirlo y más tarde o más temprano te lo va a vomitar encima". Yo cierro los ojos, aliviado. Espero ese momento en que voy a tener de vuelta mi hígado de la manera más cómica posible.

estáticas

En una librería. Le pregunto al administrador por los ejemplares de mi libro. El administrador me mira desde sus espejuelos fondo de botella, luego continúa cazando mariposas. Se encarama en una silla, levanta el jamo, salta, cae, golpea las paredes con el jamo, tropieza con los estantes, derriba un montón de libros. "Aquí no ha llegado nada nuevo", me dice de mala gana. Obviamente, estoy entorpeciendo su trabajo. "Todo está paralizado, ¿no lo ves? Estos bichos no se mueven." Yo miro las mariposas. Efectivamente, parecen clavadas en el aire. Ya estoy llegando a la puerta, a punto de salir cuando

me encuentro un jamo, otro, pero no me interesa permanecer allí ni mucho menos meter en ese jamo ningún bicho. (El administrador ha capturado dos.)

charles darwin

El lector seguramente piensa, por otra parte con mucha razón, que este libro carece de importancia; pero para quien nunca ha visto más paisajes que los de Inglaterra, el aspecto completamente nuevo de un territorio estéril posee una especie de grandeza que una vegetación más abundante destruiría por entero.

enterrada

Una jaula vacía en el zoológico. Los visitantes buscan algo vivo además de los insectos y las rocas, no lo encuentran y siguen de largo. De pronto la tierra se mueve: de abajo sale una mano, una cabeza, hilos de sangre. Los visitantes que pasan ahora se detienen a observar, atónitos, cómo un hombre flaco que parece un escritor o un cadáver mordido por gusanos se pone de pie, se sacude la tierra de la cara y se sube la cremallera de la falda de mezclilla.

enzimática

Vendía coagulantes, pero a mí no me interesaba comprarle nada. Fui a su casa por razones asquerosamente hormonales. Cuando me vio llegar abrió una caja y puso en mis manos un enrollado baboso, tirando a lo cruciforme, que se movía o parecía moverse como una agitación de lombrices. Pensé cuatro cosas:

- 1) esto es un cromosoma,
- 2) el cromosoma es de ella,
- 3) el cromosoma *es ella*,
- 4) no lo es pero está descodificado de la misma manera.

"¿Qué hace esto?", le pregunté. Ella aleteó sus pestañas como si no entendiera, se encogió de hombros y dijo: "Coagula". A continuación nos pusimos de acuerdo en el precio.

especies

Me lo dijo un personaje de una novela de terror: "Cuando te encuentres una nota al pie, mácala antes de que tenga tiempo a reproducirse".

fotosintética

Esta es una porn-star de Iowa que ha dicho: "Creo que podría cometer el asesinato perfecto".

Esta es una porn-star de Arizona que ha dicho: "Lo único que uso para limpiar es un delantal corto con mis calzones de Superman".

Esta es una porn-star de Illinois que ha dicho: "Escribo libros para niños sobre unos frijoles microscópicos muy lindos que viven en la nariz".

Esta es una porn-star de Michigan que ha dicho: "Me gusta estar desnuda, sólo usando zapatos de tacón muy alto, y subir y bajar las escaleras".

Esta es una porn-star de Iowa que ha dicho: "¡Si las plantas pudieran hablar serían muy peligrosas!"

Esta es una porn-star de California que ha dicho:

james joyce

Vi una vez a un chino (relata el brioso narrador) que tenía unas píldoras que echaba al agua y se abrían y cada píldora era una cosa diferente. Una era gas, espuma, otra un tsunami, la otra era algo así como una corriente de pensamiento. "Guisan ratas en la sopa" (añadió con apetito). Los chinos hacen eso.

km/h

Recuerdo que iba muy rápido. Me detuve ante un grupo de hombres armados y pregunté dónde estaba.

—Bienvenido a la frontera —me dijeron.

Pregunté de qué frontera se trataba. No lo sabían.

—¿Y qué hacen ustedes en la frontera?

—Tiramos a matar —respondieron.

De pronto me apareció un fusil en las manos. Un fusil largo, con mirilla telescópica. Cuando levanté la vista los hombres habían desaparecido.

lorrie moore

Recuerdo que yo era muy joven y muy feliz cuando el aullido literario de los 90. Permanecía cómodamente al margen de cuanto estuviera ocurriendo en la tradición del short story. Me aficioné a un videojuego de estrategia llamado *Demasiadas lesbianas*: lesbianas en los arbustos, lesbianas en los tejados, etc. (*Encuentre a las lesbianas*).

de sismos

Recuerdo que hubo un terremoto al norte. Yo estaba en algún lado de la frontera. En un Burger fronterizo conocí al tijuánólogo. Una grieta se abrió en la calle frente a nosotros. Nos fuimos dentro de esa grieta que era un abismo. Nadie nos devolvió la mirada. Hicimos autostop. Camiones repletos de hombres-bala en dirección contraria. Carros de carrocería tiroteada. Escuchamos hablar a la gente del narco. El tijuánólogo hablaba de narcoficciones. Sostenía la tesis de que no estábamos huyendo del terremoto sino desplazándonos en él. Llegó a decir que nosotros dos éramos el terremoto. Abríamos grietas en las placas de la península para entrar y salir. "¿Hacia dónde?", le pregunté por preguntar. La península se iba volviendo árida. Calurosos los moteles del sur. Los hombres-bala que no querían saber nada de nosotros continuaban cayendo en picado sobre las carreteras. La gente seguía hablando de California, interminablemente.

antología

De pronto empezamos a escribirnos. Ella me cuenta que en Madrid (en un lugar muy preciso de Madrid) se ha acordado mucho de mí. No nos hemos visto ni hemos hablado en años. Yo puedo haberme convertido en un animal del desierto y ella no se hubiera enterado. Ahora tenemos el Atlántico por el medio y ella me escribe y yo le respondo. Pero en realidad lo que hago (no sé por qué) es tomar sus palabras y devolvérselas envenenadas. De pronto ella deja de escribirme. Yo no he podido dejar de hacerlo.

neal stephenson

Los invasores microscópicos son la amenaza más importante. La muerte roja, también conocida como Especial Siete Minutos, es una cápsula aerodinámica que se abre al chocar y que libera miles de corpúsculos conocidos coloquialmente como *ralladores* en la corriente sanguínea de la víctima. La sangre demora siete minutos en recorrer un cuerpo normal: después de ese intervalo los ralladores estarían distribuidos al azar en todos los órganos de la víctima.

Tales inventos han provocado la preocupación de que la especie A pueda introducir subrepticamente unos pocos millones de dispositivos letales en los

cuerpos de la especie B, dando el más dulce giro tecnológico al viejo y común sueño de ser capaz de convertir todo un país en puré.

biopsias

He observado demasiado de cerca demasiados desechos de mi cuerpo. Y otros desechos relacionados con otros cuerpos que por lo general no entienden bien, no entienden nada. Los fragmentos desechables siempre me han parecido malignos. Pero también me he acostumbrado a ver sangre donde no la hay.

orientación

Los turistas despliegan ante mí un mapa de la ciudad: *Please, where we are now?* Yo miro alrededor. Estamos cerca de un hospital. Y de una prisión. Y de la Facultad de Artes y Letras. También se hallan próximos varios espacios arbóreos que no llegan a ser bosques, por donde se mueven masturbadores, adictos, locos, gente sin mapa, gente que se perdió hace mucho tiempo. (Esto sucedió hace mucho tiempo pero los turistas siguen mirándome, y yo todavía permanezco callado.)

peter handke

He decidido que, así como yo carezco de historias, tampoco los demás deben tener historias: de esa manera puedo soportarlos, puedo incluso empezar a percibirlos y sentir placer escribiendo sobre ellos. Sólo carentes de historias empiezan a tener vigencia, y el paisaje se extiende a mi alrededor, finalmente liberado de toda anécdota envilecedora.

philip k. dick

Le dijeron: "Francamente, eres el que escribe los libros más raros de La Tierra. Libros psicóticos *de verdad*, libros donde fracasan las mejores lecturas, libros de un género que nunca antes se había escrito. No puedes culpar al gobierno por tener curiosidad de saber qué clase de persona escribiría libros así, ¿entiendes?"

plural

En un interrogatorio con pinzas. He llegado con la piel ensangrentada y cubierta de incrustaciones: casquillos de bala, esquirlas de vidrio, restos diversos. El hombre de las pinzas me extrae las



incrustaciones mientras me pregunta de dónde he venido yo sin una sola idea verdaderamente profunda. Le digo de dónde venimos. Él me pregunta: "¿Y qué hacías tú allá, tan lejos?". Le digo que narrábamos. ("Extraordinariamente narrábamos".)

world waste writing

En un hospital. Me conecto a internet, encuentro un website de áreas cerebrales, pincho donde dice áreas dañadas, entro al foro de daños en control de la visión y me hago amigo de cuatro pacientes.

a) Un paciente a quien las superficies le parecen mugrientas y de color semejante al pelo de las ratas: su apetito y su libido están como muertos.

b) Un paciente que percibe cómo cambian de posición los objetos pero es incapaz de ver cómo se mueven: un síndrome imposible de acuerdo a la lógica.

c) Un paciente que no reconoce los objetos que ve: cuando intenta limpiar las malas hierbas del jardín arranca las rosas, cree que dibuja un ave cuando en realidad dibuja un árbol.

d) Un paciente que reconoce los rostros pero no las personas: en todos los individuos ve impostores que tienen un extraordinario parecido con los auténticos.

Los cuatro me preguntan cuál es mi problema cerebral. Yo escribo en el cuadro de diálogo y envío la respuesta. Los síntomas. Ahora estoy esperando los comentarios que me enviarán de regreso.

skyline

Escribir La Habana sin el color del verano. Una ciudad en la que estemos ausentes. Poner en ella algo de jerga personal, algo demasiado insoportable y pop, como si toda clase de ficciones extrañas estuvieran a punto de romper.

saturday night live

En vivo. Siempre ha sido en vivo. Virgilio Piñera mira a la cámara, sonrío y dice: "Este es mi último programa. Ayer me operaron por duodécima vez, a la vista de ustedes. Un caso de hipertrofia de la ironía. Pero no crean que aquí acabarán sus sufrimientos. Es muy posible que las operaciones continúen".

stanislaw lem

Carecen de patria. Cada uno de ellos cuenta la historia de su tribu de manera diferente. Sea cual sea la historia, estos vagabundos no son bien recibidos en ninguna parte. Si durante sus continuos viajes por el espacio se detienen un momento en un planeta, después siempre se hecha de menos algo: o desaparece una porción de aire, o un río se seca de repente, o falta una isla en el inventario.

topologías

Uno de los problemas famosos de la llamada *geometría del espacio elástico* es determinar el mínimo de colores distintos necesarios para colorear un mapa de manera que no haya dos regiones limítrofes con el mismo color.

Cuentan que después de perder las dos manos en un accidente, el ruso Solomon Lefschetz comenzó a estudiar las transformaciones en las que determinados puntos permanecen fijos.

La teoría de los nudos es una rama que todavía tiene muchos problemas por resolver. Un nudo se puede considerar como una curva cerrada sencilla hecha de textos de goma, que se puede retorcer, alargar o deformar de cualquier forma en un espacio multidimensional, aunque no se puede romper. Todavía no se ha podido encontrar un conjunto de características completo y suficiente para distinguir los distintos tipos de nudos.

el whisky del país que inventó el whisky

Estamos, ella y yo, en otro país. Ella está completamente borracha. No hace otra cosa que pintarse los labios. Tiene todo tipo de creyones. Negro, morado, rosa, azul, rojos. Raras tonalidades, brillos intensos. Se pasa todo el tiempo pintándose los labios delante de mí, llevándose a los labios pintados vasos de cristal que inmediatamente se rompen. Como si hubieran sido impactados por un proyectil.

tres

Soñé que estábamos ella, Roberto Bolaño y yo, en una taberna de Mérida. Bolaño y yo comíamos hígado y bebíamos un trago difícil llamado Eje del Mal. Ella hojeaba la Playboy mexicana con interés de detective. Bolaño me decía: "No escribas sueños,

concéntrate en el insomnio". "Pero el insomnio no existe, Roberto", le decía yo. "¿Has oído hablar de los sueños enemigos?", me preguntaba él, mirando a todas partes y masticando su hígado.

utópica

Estos son los niños que juegan sobre las líneas del ferrocarril. Les dicen los niños suicidas. Cada cierto tiempo pasa un tren rápido y silencioso. Aún se mantiene la prohibición de pitar, porque este tren es de los que emiten un sonido obscuro y cacofónico, nada que ver con la sensibilidad de los momentos actuales. De modo que el tren sorprende a unos cuantos niños y los despedaza. Entonces los niños que sobreviven se ponen a fabricar juguetes. Muñecas de piel cosidas con nervios. Soldaditos de plastilina de sesos. (Dicen que una pelota de sangre seca rebota de lo más bien.)

en la pesadilla

Me levanto temprano. No puedo librarme del sueño. Enciendo las luces. Doy vueltas por la casa. Del cuarto al baño y del baño a la cocina. Desayuno. De la cocina al patio y del patio a la sala. Enciendo el televisor. Leo un poco. Vuelvo a caminar por la casa. Pero no logro despertarme. Decido salir a la calle. Me encuentro con un amigo y le confío que no logro despertar. Le pido consejo. Él me aconseja que haga un poco de ejercicio a fin de desperezarme. Que en seguida tome una taza de café bien fuerte y que escuche música bien alta. Hago todo esto pero no logro despertar. Salgo de nuevo. Esta vez acudo al médico. Como suele suceder, el médico habla mucho pero yo no me despierto. A las seis de la tarde cargo un revólver y me levanto la tapa de los sesos. Doy un brinco en la cama y abro los ojos, pero aún no logro despertarme. El sueño es una cosa muy persistente.